

ENTREVISTA A OSVALDO GRANADOS

“La economía estuvo subordinada a la política todos estos años y ahora es la primera vez que la política está subordinada a la economía”

Acaba de publicar *60 años de casta*, libro de memorias en el que repasa su trayectoria periodística con anécdotas e interpretaciones del último medio siglo largo de nuestra historia, desde la visión de uno de los más lúcidos y claros analistas de nuestra realidad. “Fueron los jóvenes quienes dijeron ‘vamos a hacer otra cosa’”, dice a propósito del nuevo ciclo que inauguró la presidencia de Milei.

♦ Por Flavio Mogetta
PARA LA GACETA - BUENOS AIRES

El caso del periodista Osvaldo “Bebo” Granados es bastante particular. Formado como profesor de Letras hizo carrera en el universo del periodista gráfico, radial y televisivo desde su personal manera de analizar, procesar y comunicar la información económica: con sencillez y claridad. Sin embargo, en sus comienzos lejos estaba para él la posibilidad de explicar la economía de un país como la Argentina.

“A comienzos de los ’70, en el despacho del secretario de redacción del diario *La Prensa* en la Avenida de Mayo, Juan José Navarro Lahitte me dice: ‘desde el lunes próximo usted va a ir a trabajar al Ministerio de Economía’. Yo me niego y me resisto y él me dice ‘no se lo estoy preguntando, va a tener que ir’. Y tiempo después me explicó: ‘sabe por qué lo mandé a economía, porque usted escribe claro y yo necesitaba alguien que escribiera economía para la gente porque hoy (en aquel momento) los economistas escriben para otros economistas y la gente la mayoría de las cosas no entienden lo que quieren decir’”, comenta “Bebo” Granados a LA GACETA Literaria sobre esa decisión que modificó su desarrollo profesional para siempre.

Aquel momento y otros tantos de su vida profesional como personal forman parte de *60 años de casta*, editado por Ariel. Un libro que nació durante la pandemia por Covid19 cuando “tenía que trabajar desde casa y a veces tenía que trabajar para la radio por zoom” y se reencontró con viejos amigos “de aquella época”, que le comenzaron a insistir que con todo lo que había vivido tenía que escribirlo. “Dale, ponete a escribir, no seas vago. Anotá todo lo que te acordás y después le vas agregando cosas”, me decían. Así que empecé a anotar varias cosas y me empezó a gustar. Escribí, escribí y escribí y el libro termina con una reflexión sobre lo que está pasando ahora”.

El libro puede leerse en tres dimensiones: la realidad económica-política de la argentina en los últimos 60 años, las transformaciones dentro del oficio de periodista y la esfera privada a partir del vínculo con amigos y sobre todo con Chachi, su mujer. De hecho, *60 años de casta* comienza cuando siendo presidente de la agencia Télam en 1974 recibió un balazo en plena redacción en una de sus piernas y cómo su mujer Lidia Elsa Malagón le salvó posteriormente su vida. Por eso “como dijo Cecilia Absatz que descubrió algunas cosas respecto al libro y escribió el prólogo me dijo: ‘En el fondo veo que es un homenaje a Chachi’. Y es merecido porque cuando estaba por partir, cuando era inevitable le dije: ‘yo sin vos no hubiera hecho ni la mitad’. Entonces yo creo que como se lo dije primero en esa frase el libro tenía gran parte de esa frase escribiendo lo que había hecho”.

“El libro también nos muestra cómo era la vida en las redacciones, llenas de bohemia, con largas



SENCILLEZ Y CLARIDAD. Osvaldo Granados tiene una personal manera de comunicar la información económica.

PERFIL

Osvaldo Granados nació en 1938. Es profesor de Letras y cursó hasta tercer año en la Facultad de Economía de la UBA. Después de ocupar distintos puestos en diferentes redacciones, terminó consolidando su perfil de periodista económico capaz de explicar con sencillez y claridad cuestiones que tenían poco lugar en las noticias como el comportamiento del dólar o la inflación. Fue uno de los fundadores del diario *Ámbito Financiero*, pasó por *La Prensa*, *Clarín* y *Noticias*, pero fue en radio y televisión donde generó un espacio para temas económicos que antes de su irrupción casi no existía. Trabajó en *Telenoche*, *Nuevediarario* y el noticiero de *Telefé*, y en radios como *Mitre*, *Del Plata* y *Continental*, en la que continúa trabajando. Entre otras distinciones recibió el premio al mejor Periodista Analista del Mercado de Capitales otorgado por *Clarín* y dos *Martín Fierro*. Es miembro de la Academia Nacional de Periodismo.

trasnoches, lazos casi fraternales entre colegas y cómo en los bares o restaurantes de los diarios podían cenar con frecuencia Jorge Luis Borges o Ernesto Sabato, y cómo eso se fue perdiendo.

“Del año ’60 hacia acá es como si hubiese sido otra cosa diferente. Yo la miro con cierta nostalgia porque la verdad es que fueron momentos lindos, agradables, momentos de compañerismo, de contacto permanente, de hablar, de conocer lo que le pasaba a cada uno en su vida en ese momento, los

amoríos del Turco Asís... Por ahí me dicen, ‘lo recordás porque eras joven’. No, lo recuerdo porque siento nostalgia por esa bohemia en la que aprendías de lo que tenían alrededor. No solo de economía. Hablabas con todos. Me gustaba hablar de fútbol con Pagani, sentarme a discutir, era otra cosa, otra vida.

“Mientras recorre su vida y sus pasos dentro del periodismo vamos repasando la historia de la eco-

nomía de la Argentina en los últimos 60 años.

Enseguida lo marqué, que los ministros de economía que fui conociendo cuando estaba acreditado en el Ministerio de Economía por *La Prensa* y después por *Clarín* durante 30 o 40 años, los veía cómo entraban con grandes intenciones y terminaban muy golpeados por la realidad, sin poder hacer ni la mitad de lo que querían porque estaban precipitados por la política. La economía estuvo subordinada a la política todos estos años. Ahora es la primera vez que veo que la política está subordinada a la economía, porque es la primera vez que tenemos un presidente economista.

“El libro termina con una lectura de la Argentina. ¿Qué opinión tiene del presente?”

“Es un cambio grande, quizás uno de los más importantes que vi. Un cambio en la conducta, en la forma de pensar, cuando se hablaba de distribuir, todo el mundo hablaba de reducir planes sociales, ayudas, subsidios, etc y ahora la gente te habla del déficit cero, que no se puede gastar más de lo que ingresa... Hay algo que empecé a hacerse carne. Quizá por todo lo que pasó a lo largo de estos años, de tantas décadas, surge algo diferente. Pero surgió a través de los jóvenes que tienen menos de 35 o 40 años. Ellos fueron los que dijeron vamos a hacer otra cosa, como que vieron que durante años pasaba siempre lo mismo y estábamos siempre en el mismo ciclo: remontábamos un poquito, estábamos un poquito en el agua y otra vez volvía la decadencia.

“¿Cómo se puede explicar la relación de los argentinos con el dólar?”

“Por la pérdida de fuerza del peso. Cuando fabricás mucho una cosa, cada vez tiene menos valor y necesitas muchos más pesos para comprar algo todos los meses y ya no te alcanza. Entonces decís: ‘quiero tener un objeto de valor para ahorrar’. Por ejemplo, el Rodrigazo hizo que la gente que tenía plata en el banco perdiera casi todo por la enorme devaluación y se dieron cuenta de algo fundamental, que habían perdido sus ahorros de años y que ya no valía nada el peso y que los tipos que estaban endeudados ganaron. Los que tenían un crédito hipotecario, les costaba más caro pagar el boleto del colectivo para llegar al banco que pagar la cuota del crédito. En cambio los que habían ahorrado en el banco el equivalente para un departamento de dos ambientes, cuanto terminó el Rodrigazo no tenían ni para comprar medio ambiente. Y la gente cuando se dio cuenta de eso después de varios golpes, dijo ‘no, si voy a ahorrar voy a ahorrar en dólares. En este bolsillo de la derecha voy a poner dólares para ahorrar y en este de la izquierda voy a poner pesos para gastar todos los días’.

© LA GACETA

Vivir en la verdad

Vaclav Havel decía que lo malo no es mentir, sino vivir en la mentira como pasaba en las sociedades comunistas. Jean-François Revel anotaba: “La democracia no habrá ganado del todo mientras mentir siga pareciendo un comportamiento natural, tanto en el ámbito de la política como en el del pensamiento”

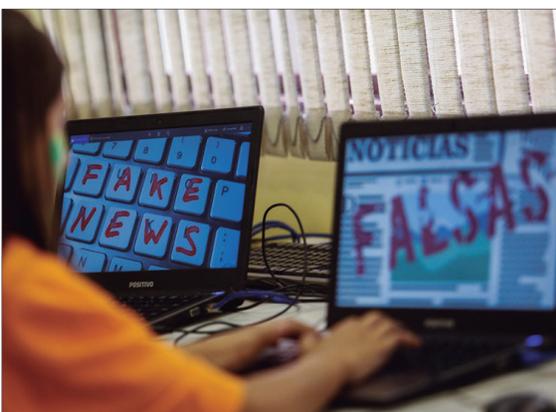
♦ Por Jaime Nubiola
PARA LA GACETA - BARCELONA

Hace unos meses escuché al ilustre notario catalán Juan José López Burniol que para regenerar el espacio social era preciso aprender “a decir en público lo que decimos en privado”. Esas palabras resonaron en mi corazón, pues es lo que siempre he pensado y he procurado hacer. Ya Séneca en el siglo I recomendaba ese estilo de vida: “Considérate feliz cuando puedas vivir a la vista de todos”.

Como es bien sabido, la espectacularización de la política y de los medios de comunicación en las dos últimas décadas, esto es, la conversión de la política en un entretenimiento social, ha facilitado que muchos políticos de todos los colores y en todos los países mientan descaradamente sin el menor sonrojo. Se han convertido en unos bufones que meramente aspiran a captar la audiencia para conseguir sus votos, y sus falsedades son coreadas acríticamente por los medios de comunicación social.

Sin embargo, el fenómeno que a mí me resulta todavía más sorprendente es que al predominio de la mentira en la vida pública suele corresponderle un estremecedor silencio por parte de los ciudadanos de a pie, que muchas veces solo se atreven a expresar en público opiniones “políticamente correctas”, pues no quieren incomodar a nadie. Me recuerda la forma de vida en los países sometidos en el siglo pasado a la Unión Soviética. Me impresionó un artículo de Enrique García-Máiquez en el que evocaba al escritor ruso Alexander Solzhenitsyn (1918-2008), quien se planteó qué podía hacer frente a la dictadura comunista y se propuso no decir ni una mentira. Con aquella actitud Solzhenitsyn acabó siendo una de las piezas clave que derrumbó el Imperio Soviético.

Los seres humanos anhelamos siempre la verdad y por esa misma razón escuchamos a nuestros gobernantes, leemos periódicos o



vemos las noticias en la televisión. Vaclav Havel decía que lo malo no es mentir, sino vivir en la mentira como pasaba en aquellas sociedades comunistas. Pero me parece que, en una sociedad democrática, lo malo es mentir porque en la mentira no se puede vivir. «La mentira no es medio para la ver-

dad», ha escrito Gabriel Zanotti. La subordinación de la verdad a los intereses políticos produce un daño social de efectos incalculables, porque el imperio de la mentira corrompe todo lo que toca. Lo sorprendente es que ahora a las mentiras se les llame *fake news* [noticias falsas], que recuerda

aquello atribuido a Joseph Goebbels, el ministro de propaganda de Hitler, de que «una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad».

El reconocido periodista Jean-François Revel anotaba el 31 de diciembre del 2000 en su *Diario de fin de siglo* una lúcida conclusión a este respecto: «Todavía tenemos demasiado arraigadas, pese a la victoria de la democracia, las deformaciones intelectuales del totalitarismo. La democracia no habrá ganado del todo mientras mentir siga pareciendo un comportamiento natural, tanto en el ámbito de la política como en el del pensamiento».

Efectivamente, nos encontramos en una sociedad que se considera avanzada científica y socialmente, pero en la que, en contraste, la verdad apenas tiene valor pues se tolera la mentira de los poderosos y al mismo tiempo se coarta la libre expresión de los individuos. Cuando hablo de la libertad en mis clases suelo recor-

dar dos citas: la primera de Simone Weil en su *Diario de España* (1936): «Cuando se reclama libertad, se debe tener valor para decir lo que uno piensa, incluso aunque resulte ingrato». La segunda de George Orwell en el prólogo de *Animal Farm* (1945): «Libertad significa el derecho de decirle a la gente lo que no quiere oír».

Vuelvo al principio. ¡Qué importante es aprender a decir en público lo mismo que decimos en privado! No hay una doble verdad, ni puede haber un doble lenguaje. Tenemos que aprender a vivir en la verdad. El primer paso es no mentir nunca; el segundo, decir en público lo mismo que en privado y el tercero, aprender a guardar silencio algunas veces, si ese silencio no daña a nadie. Ese es —me parece a mí— un buen camino para vivir en la verdad.

© LA GACETA

Jaime Nubiola - Profesor emérito de Filosofía en la Universidad de Navarra (jnubiola@unav.es).